



Capítulo 299

Para ser sincero.

Hidan no había previsto en absoluto este tipo de ambiente en la reunión de hoy.

Era la primera reunión desde que Green Moon, cuyo paradero se desconocía, finalmente regresara.

Por eso pensó que la reunión se desarrollaría con un tono un poco más suave de lo habitual...

[Cuánto tiempo, Rine. Me alegro de que hayas regresado sin mayores problemas].

[Sí. Cuánto tiempo, Yutia].

Pero el ambiente de la reunión era frío.

Tan frío, de hecho, que Hidan pensó que se congelaría en el acto si las miradas de Luna Roja o Luna Verde se posaban en él.

«¿Por qué hay tanta tensión aquí...?»

se preguntó Hidan en medio del aire gélido.

Pero esa curiosidad no duró mucho.



[Entonces, Rine, ¿por qué hiciste eso?]

[¿A qué parte te refieres?]

[Me refiero al broche].

[¿El broche? Oh, ¿te refieres al que lleva el marqués en el pecho?]

[Sí, ese. Lo te lo quitaste deliberadamente y lo guardaste en tu bolsillo, ¿verdad?]

Yutia sonreía, pero su voz no transmitía ninguna emoción.

Por el contrario, Rine, que hasta entonces había hablado con amabilidad, soltó una pequeña exclamación.

[¿Eso? Bueno...]

Esbozó una dulce sonrisa.

[Pensé que podría golpearme la cabeza cuando abrazara a mi padrino].

Como si quisiera provocarla.

[Eh... espera, ¿qué? ¡Rine! ¡¿Abrazaste a Gran Luna y metiste el broche en el bolsillo?!]



La que reaccionó con voz fuerte no fue Yutia, sino Seolrang.

Seolrang miró a Rine con cara de traición, pero Rine ni siquiera la miró y siguió mirando a Yutia.

Yutia sonrió aún más profundamente y habló.

[Rine, no deberías quitar eso sin permiso, ¿de acuerdo? Es para proteger a la Gran Luna].

[Oh, ¿ese broche? ¿Tenía algún tipo de efecto o algo así?]

Rine se sorprendió y se tapó la boca con la mano.

[... Ya lo sabías, ¿verdad?]

[No lo sabía].

Añadió: «En absoluto», y negó suavemente con la cabeza.

Al ver eso, Seolrang, que hacía unos momentos la miraba con odio como si fuera una traidora, puso los ojos en blanco.

Y no fue solo Seolrang.

Todos los presentes comenzaron a desviar la mirada con incomodidad.

Porque todos lo sabían.



Todos se dieron cuenta de que la situación había empeorado mucho más que antes.

Intentando leer el ambiente, Radan tomó la palabra.

[Ejem, eh, ¿Deus?]

[¿Qué pasa?]

[¿No dijiste que estabas con el hermano el otro día? ¿Pasó algo entonces?]

Intentó deliberadamente desviar el tema hacia Deus.

Y pronto, los ojos de Seolrang se iluminaron con admiración mientras miraba a Radan.

Se había dado cuenta inmediatamente de su intención: utilizar los elogios despistados de Deus hacia Alon para suavizar el ambiente frío.

[¡Sí, yo también me lo preguntaba!]

Seolrang intervino rápidamente.

Para ayudar a Radan, hizo una pregunta que normalmente nunca habría hecho.

Entonces...



[Ah, ahora que lo pienso, aún no he contado esa historia...]

Deus, que mordió el anzuelo de inmediato, comenzó a recordar como si se tratara de buenos recuerdos.

«¡Increíble...!».

Incluso Hidan quedó impresionado por la estrategia.

[Deus].

[¿No ves que estamos conversando?].

Pero entonces las voces gélidas de Rine y Yutia interrumpieron.

Justo cuando Deus estaba a punto de hablar, se quedó paralizado.

[Ejem, bueno, lo siento mucho, pero acaba de surgir algo urgente].

De repente dijo eso.

Por supuesto, decir que de repente tienes algo que hacer no es una excusa válida para abandonar una reunión de Blue Moon.

Todo el mundo lo sabía y nadie se había atrevido a usar esa excusa antes.

[P-Pero debo irme].



Deus pensó que las miradas de Rine y Yutia eran al menos cien veces más frías que cuando su hermana, Silly, se enfadaba, e inmediatamente apagó su orbe.

[Ahora que lo pienso, tengo que volver al entrenamiento...]

[Ahora que lo pienso, pronto nos volveremos a reunir todos... ¿Por qué no hablamos entonces?]

Como si Deus les hubiera dado el pistoletazo de salida, los demás Moons también se marcharon con excusas similares.

Y así, los únicos que quedaron fueron Rine y Yutia, junto con Hidan.

Aunque los demás pudieran soportarlo, Hidan sabía que él no podía.

Así que no tuvo más remedio que quedarse solo en ese espacio asfixiante.

Mientras intentaba regular su respiración solo para mantenerse con vida...

[Rine].

Yutia tomó la palabra.

[¿No sería mejor conformarse con la posición que tienes actualmente?]

Levantó las comisuras de la boca mientras lo decía.



Pero sus ojos seguían sin sonreír.

No, más que no sonreír, parecían ligeramente amenazantes.

A estas alturas, la conversación debería haber llegado a su fin.

Aunque Green Moon a veces chocaba sutilmente con Red Moon, Hidan creía que, al final, Green Moon seguía observando de cerca las reacciones de Red Moon.

Pero...

[Mmm... Nunca quise nada más, ¿sabes?]

[... ¿Hablas en serio?]

[Sí. Porque el Padrino es mi Padrino. Pero...]

La Luna Verde que había regresado era diferente de alguna manera.

[Si el Padrino lo ve de otra manera, entonces eso es otro asunto].

Le dijo eso a la figura amenazante con una sonrisa escalofriante.

Ante eso, Luna Roja dejó de sonreír por un momento.

Sin embargo...



[No hay forma de que piense diferente de ti. Eres su preciosa hija].

Luna Roja pronto volvió a sonreír.

Esta vez, la expresión de Luna Verde se tensó por un momento.

[Aun así, yo estoy más cerca que tú].

Respondió con sencillez, como si estuviera afirmando lo obvio.

Una grieta se formó en la sonrisa de Luna Roja una vez más.

Pero Luna Verde no le prestó atención.

—Bueno, entonces, nos vemos.

Se marchó con una sonrisa radiante.

Hidan miró instintivamente a Yutia.

Pero, curiosamente, la expresión furiosa que tenía hacía unos instantes...

«...?»

De alguna manera se había relajado.



Justo cuando Hidan se preguntaba por qué...

—... Hidan.

—¡Sí!

[Aplazemos la reunión].

«... ¿? Oh, entendido».

Yutia abandonó la reunión como si nada hubiera pasado.

Aún desconcertado, Hidan también terminó su conexión orbital.

Y al día siguiente.

«¿Es eso cierto?».

«Sí, he oído que todo el templo donde se alojaba Luna Roja se derrumbó de repente».

Hidan se enteró de la noticia por Yuna, con quien se había reunido por primera vez en mucho tiempo para intercambiar información.

Hidan comenzó a temer la reunión programada para esa noche.



Unos días más tarde.

Justo cuando Alon estaba a punto de abandonar Fildagreen y regresar a la finca del marqués...

—Te ayudaré a vestirme.

«... Como te dije la última vez, no hace falta».

Últimamente, se sentía extrañamente incómodo con la excesiva amabilidad de los elfos.

Su devoción había comenzado cuando se convirtió en miembro de la realeza, pero hasta hace poco no le había molestado realmente.

Porque cada vez que Alon se negaba educadamente, ellos se retiraban sin insistir más.

Pero desde que se ocupó de Sin...

—Realmente quiero hacer esto por ti, ¿puedo?

—... Si insistes, adelante.

Incluso cuando se negaba, cada vez más gente insistía en mostrarle su «amabilidad».



Así que últimamente, esa incomodidad no había hecho más que aumentar.

Y eso no era todo.

—Saludo al Elfo Primordial.

Ahora, cada vez que se encontraba con alguien, inmediatamente se arrodillaban ante él.

Por supuesto, Alon seguía siendo humano, por lo que no le disgustaba del todo que lo veneraran.

Pero aun así, todo le parecía un poco excesivo.

—Padrino.

—Rine.

De camino a ver a Rine, Alon ya había sido saludado reverentemente por elfos más de cinco veces.

Suspiró y se sentó frente a ella.

—¿Has dormido bien?

Cuando Alon le preguntó, Rine dudó un momento y luego negó con la cabeza.

—No.



—¿Ocurre algo?

—Hmm... Es solo que me cuesta acostumbrarme a la nueva cama. Creo que podría dormir bien si me ayudaras un poco, padrino...

Cuando Rine dejó la frase en el aire, Alon respondió sin dudar.

—Te ayudaré.

«¿De verdad?».

«Sí».

Cuando Alon lo confirmó una vez más, Rine esbozó una leve sonrisa.

«Entonces, ¿podrías quedarte a mi lado mientras me duermo?».

Se inclinó ligeramente hacia él.

«... ¿Qué?».

Alon se sintió nervioso.

Pero Rine le dedicó una sonrisa burlona.

«Es broma, padrino. He dormido muy bien».



Se rió como si le divirtiera.

«... Entonces, ¿no dijiste que tenías algo que contarme hoy?».

Alon miró su rostro sonriente y juguetón, carraspeó y cambió de tema.

La razón por la que había ido a ver a Rine era porque ella le había dicho que tenía algo importante que contarle.

Al oír eso, Rine dejó de reírse y dijo: «La razón por la que te he pedido verte hoy tiene que ver con tu poder, padrino».

Fue directa al grano.

«¿Mi poder?».

«Sí. Se trata de hacer tuya por completo tu divinidad».

«¿Hacer mía por completo mi divinidad?».

—Por supuesto, sé que manejas bien tu poder divino. Pero ahora mismo, es como si estuvieras tomando prestada la divinidad de otro dios, ¿no?

—Tomar prestada la divinidad de otro dios...

—Para ser precisos, aunque seas el núcleo del ser de ese dios, sigues usando un nombre que no es el tuyo.



—¿Y eso es un problema?

«No hay nada intrínsecamente malo en ello. Pero tiene límites claros. Una divinidad que no ha sido creada por ti no te conviene realmente».

Después de reflexionar brevemente sobre sus palabras, Alon preguntó: «Entonces, lo que estás diciendo es que necesito crear una divinidad que se adapte a mí. ¿Es eso correcto?».

«Exactamente. Más concretamente, es un proceso de unificación de los aspectos divididos de tu divinidad».

«¿Un proceso de unificación de la divinidad dividida?».

Rine asintió.

«Sí, si me lo permites, me gustaría mostrarte el método.

Por lo que he podido deducir, si creas y utilizas una divinidad que sea puramente tuya, sin duda será más beneficioso que tu estado actual. Por ejemplo...».

Añadió: «En tus hechizos actuales, padrino».

«... ¿Mis hechizos?».

«Sí. Por lo que he "leído", los hechizos y la divinidad son como piezas de un rompecabezas».



«Piezas de un rompecabezas, eh».

«Cada pieza puede funcionar por sí sola, pero juntas crean un poder mucho mayor».

«Has obtenido este conocimiento de la sección prohibida de la biblioteca, ¿verdad?».

«Sí. Aunque no desbloquee todo. Al fin y al cabo, el precio por acceder a la sección prohibida la última vez lo pagó íntegramente el cuerpo de Agui».

Alon asintió.

Esa fue la misma respuesta que ella le dio cuando le preguntó por el conocimiento prohibido que había adquirido.

Después de acariciarse la barbilla durante un momento, Alon miró a Rine directamente a los ojos.

«Entonces, ¿qué tengo que hacer para obtener verdaderamente mi propia divinidad? ¿Tengo que reunir fe en una crisis como la anterior?».

«No, no es necesario. Ya tienes fe más que suficiente. Lo que necesitas ahora es otra cosa».

Otra cosa.

Mientras Alon la miraba, Rine levantó tres dedos.



«Necesitarás tres cosas: tierra divina, gente divina y una orden de caballeros».

Los ojos de Alon se abrieron ligeramente ante la inesperada respuesta.

«En pocas palabras, piénsalo como formar un rosario».

«... Eso suena un poco a gran escala».

«No hay necesidad de darle tantas vueltas. Si sigues mis instrucciones, no te resultará tan difícil construirlo».

Ante su continua tranquilidad, Alon asintió y escuchó con atención.

Y un poco más tarde...

«Evan».

«¿Sí, marqués?».

—Envía una carta a la finca.

—¿De repente? ¿No vas a volver pronto al territorio?

—Sí, pero hay algo que necesito transmitir con antelación.



Aunque sorprendido por la repentina orden, Evan sacó rápidamente una pluma.

—¿Qué debo escribir?

—Escribe que estamos reclutando una Orden de Caballeros Santos.

—¿Una Orden de Caballeros Santos?

—Sí.

—... Mmm, de acuerdo. Entendido.

Evan asintió sin hacer más preguntas.

Al ver eso, Alon le dirigió una mirada vacilante y le preguntó: —¿Te parece... extraño?

—¿Perdón? ¿Qué?

—Lo de reclutar una Orden de Caballeros Santos.

«Oh, bueno... Teniendo en cuenta que ya estás usando poderes divinos y que los elfos se arrodillan en cuanto te ven, no es tan sorprendente».

«... ¿Ah, sí?».

«Sí. De todos modos, da la casualidad de que Penia está en contacto con la Torre Mágica, así que lo incluiré en esa comunicación.



¿Quieres incluir alguna condición específica?».

Ante la pregunta de Evan, Alon negó con la cabeza.

—No, no es necesario entrar en detalles. Aunque se trate de una orden de caballeros, por ahora solo estamos reuniendo gente a modo de prueba.

—Entendido.

Sorprendentemente, la carta se envió a la finca sin ningún problema.

Y entonces, unos días más tarde...

—¿Eh? ¿Reclutando una Orden de Caballeros Santos?

Alexion tenía en sus manos una carta escrita por Evan.

«... ¿Qué es esto?».

Volvió a mirar la carta con expresión desconcertada.

Pero el contenido era solo una línea.

Que el marqués Palatio estaba reclutando una Orden de Caballeros Santos.

«... ¿Qué se supone que significa esto?».



La expresión de Alexion se torció sutilmente.

Naturalmente.

La carta no contenía nada más que esa afirmación.

No mencionaba cuántos reclutas, ni los criterios, ni explicaba qué tipo de orden de caballeros era.

No daba ningún detalle.

Aun así, habiendo recibido la carta, no podía ignorarla.

«... Bueno, ¿supongo que publicaré un aviso?».

Siguiendo la carta de Alon, Alexion decidió publicar un aviso de reclutamiento para la Orden de los Caballeros Santos, estableciendo un plazo de solicitud de dos meses.

No tenía ni idea de que esta pequeña tarea...

Se convertiría en algo mucho más grande.

Y exactamente diez días después...

«... Esto es fascinante».



«Tenemos que irnos inmediatamente».

«¿La orden de caballería del maestro?!».

«El marqués está formando una orden de caballería...».

Un único rumor comenzó a extenderse por todos los Reinos Aliados.

El marqués Palatio...

Estaba formando una Orden de Caballeros Santos.